

¡ADELANTE!

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

REDACCIÓN: España, 4

Redactor-Jefe: El Marqués del Arábí

Director: José Giménez Roses

ADMÓN: Forte, 2-Teléfono, 105

AÑO VI

YECLA 11 de Enero de 1931

NÚMERO 224

IDEARIO

Sociedades nuevas

Siempre que alguien movido de un buen deseo, acuciado por un ansia de renovación lanza una idea generosa y altruista, limpia de egoísmos particularistas, sin mirar al hombre que la lanza, sin pararnos a aquilatar valores intelectuales y sociales y solamente por la bondad de la idea lanzada, nos compenetramos en el iniciador y ponemos todo nuestro entusiasmo en que, el propósito, no se malogre y triunfe plenamente.

Tal nos sucede hoy con el Sr. Carreres por sus ideas expuestas con claro entusiasmo en la Junta general celebrada el día 4 en la Sociedad de Cazadores.

Creemos que el esbozo de transformación de esa Sociedad que expuso, debe de estudiarse con cariño mejorándolo en lo que quepa para que esa Sociedad salga del estancado marasmo en que vive.

El espíritu democrático que nos anima nos impele teorizar sobre este punto adelantándonos a los acontecimientos para ver si conseguimos plasmar la idea de una Sociedad amplia y democráticamente respetuosa que se salga de la ñoña hipocresía en que se asientan y fundamentan las sociedades del viejo cuño. Sociedad comprensiva en la que aliente y vibre constantemente una aspiración generosa en favor de la comunidad y en la que, los absurdos prejuicios sociales, sean desterrados exceptuando los del talento; los de la amistad y los de la bondad del corazón.

Sociedades del tipo ultraconservador como las establecidas en Yecla, animadas solo por el dictado equivoco de recreativas, carecen, de alma, de efusión de ideales grandes, y por lo mismo, a la larga, languidecen, vejetan y terminan por esfumarse en el vacío sin pena ni gloria para nadie ni para nada, sin dejar más rastro de su vivir, que algunos bailes cursis, algunas fiestas sin trascendencia, y una dosis de resquemores personalistas que envenenan el ambiente que debió ser de confraternidad.

Y estas sociedades constituidas sobre estas bases y solo para estos fines, si no llegan a ser inmorales y estúpidas, son fundamentalmente ciegas, vueltas de espaldas a la vida del pueblo que les da calor,

correctas superficialmente, pero sin esa fé siempre nueva latiendo en el corazón de sus socios, fé santa que, aunándolos como un haz, los empuja a un fin común muy humano, muy yeclano, muy español, fé que sea una aspiración generosa que, irradiando de sus salones, se expanda por los ámbitos del pueblo y sea la antorcha que ilumine los verdaderos y prácticos rumbos a seguir para alcanzar beneficios y aspiraciones generales.

Sociedades de tipo conservador, o meramente recreativas, no pueden sentir estas inquietudes espirituales más que de una manera objetiva, de fuera a dentro. Mas como Sociedad de cualquier nombre supone siempre afinidad y selección, la comunidad de ideas y la selección de hombres, ha de enfocar sus ideales, si no quiere caer en el pecado del egoísmo, hacia un fin de tutelación y dirección de la masa anodina, que por su deficiente estado de ilustración, alcanza a comprender, aunque sienta sus efectos, los graves problemas políticos, industriales, agrícolas, comerciales y sociales que laten perennemente en el vivir de los pueblos.

Las Sociedades de tipo moderno han de aspirar al rendimiento máximo de los valores morales y sociales de sus componentes, y presididos por Palas Atena, han de acoger con agrado y tolerancia para contrastarlo, toda opinión que no dañe, todo ideal que ilumine, toda aspiración que mejoré, venga de quien venga, sin la prevención del apellido ni del ismo y sí solo valorizando la intención generosa e inquietada del hombre que la animó.

Las sociedades fundadas con estas bases, indefectiblemente cumplirá su misión social aunque alguna vez las agiten borrascas hijas de la exhuberancia espiritual.

Lo demás queda circunscrito al círculo de amigos, a un agradable remanso cotidiano sin trascendencia en la vida, sin otro ideal que el aislamiento de los aires de fuera detenidos ante los cristales esmerilados de sus puertas mudas evocadoras del silencio y la quietud.

J. Giménez Roses

Yecla 5 Enero 1931

LEA V. ¡ADELANTE!

Visado por la Censura

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 ptas. al mes

Fuera: 1'75 ,, trimestre

Pago adelantado

Número suelto:

10

céntimos

Se publica cuatro veces al mes

La cabalgata de Reyes y los Ancianos del Asilo

Debido al loable esfuerzo de la Sociedad "Unión Yeclana", se celebraron, si no con la pompa de otros años, con la misma buena voluntad, las fiestas de Reyes.

Pasearon en sus caballos los monarcas que viven en la imaginación de los chiquillos de un año para otro año, y en una casa pobre en donde el trabajo no redime o la desgracia señaló con su fría garra de necesidad, dejaron un juguete al niño que no tuvo otros que los de los mismos soberanos, ó alguno tal vez despreciado por la niña mimada que ha de presumir después de "cuna".

Todas las cunas son iguales.

Pocos, fuimos pocos los que acompañamos a la cabalgata en su visita a los viejos asilados. Mejor, así fué más modesta y, como los que acompañamos fuimos los "cabales", nadie pudo profanar el acto sublime, lleno de emociones humanas, de llevar un rato de consuelo a aquella casa fría, en donde, a pesar de los esfuerzos de las santas hermanitas, falta un calor insustituible: el de la familia.

Por eso, tú que no fuiste, pobre, rico o mediano, mereces mi anatema. ¿Te preguntaste alguna vez para qué vives? ¿Sigues creyendo que eres el eje del mundo? Te equivocaste. No eres nada. No eres nadie. Tu "ego", como el de la fiera, manda en tí y no debes olvidar que los ególatras, dentro de una sociedad que se llame Humana, son seres perfectamente despreciables como cualquier parásito repugnante.

Pero ya tienes tu castigo si esto lees y si tu conciencia no esta abotargada. Tú no viste lo que yo, ni a tus ojos pudieron subir unas lágrimas felices. En cambio yo te pondré de relieve unas amarguras, para que en lo más íntimo de tu ser sirvan de acibar y te enmiendes. Voy a pintarte un cuadro:

Un muchacho joven, robusto y fuerte, con la modestia de un sentimiento bueno, ha solicitado un baile de una viejecita achacosa de ojos guardados en sus hundidas cuencas. Y el joven y la anciana bailan. Y su danza, mezclada de añoranzas y de risas, tiene un punto tan sentimental y duro que en aún en tu corazón de acero ha de quedar señalado. ¿Has pensado que la anciana tuvo 15 años? ¿Has pensado que sus piés, torpes y decrepitos, se movieron un día con agilidad inquieta? ¿Tú no tienes padres? ¿No se te ocurrió que los tuyos pueden un día ocupar el lugar que dejó vacante algún anciano que, como quien te dió

el ser, no hizo otro motivo que el darte vida? Eres ingrato y malo.

Tal vez tú, después, seas de los que pregonan hermandad y pones tus labios a disposición de una palabra santa que ellos manchan. Tú quizá hables de caridad, y crees que hiciste bastante. Idiota. Tienes tan poca voluntad que te engañas solo y no comprendes que, en cambio, yo te conozco y no me engañas.

Y así transcurrió la fiesta de Reyes; con una chispa de humanidad en contra de esa masa que no la tiene; pero no importa que ellos pagarán su egoísmo. Todo en el mundo se paga, y este adagio, hecho por el pueblo, como todo lo bueno, seguirá trabajando:

"Hijo eres y padre serás...."

AZUR

Yecla y Enero 1931



Tierra Manchega

Turistas alegres, por una serpenteante carretera de la Mancha. El paisaje tiene una melancolía infinita; todo pesa en el ambiente enrarecido de la mañana cubierta de nieve, con inquietud de color gris.

Yo contemplo a éstas mujeres recias y morenas, que nos sirven una comida aceitosa, mientras unos trabajadores comentan la rudeza de su trabajo.

Un hombre rubio, vestido con traje de pana, me habla del contratista de la carretera; el contratista se llama Don Antonio, y paga el metro cúbico de piedra picada y medida, al exhorbitante precio de siete pesetas.... Don Antonio, debe ser un señor gordo, que use sortijas relumbrantes en los dedos mofletudos de las manos, que fume buenos habanos, gaste coche de marca, y le guste el género chico (cuanto más chico o más "peque" más le agrada).

Esta víctima propicia de Don Antonio el contratista, me está poniendo de mal humor.

Los leños se queman en medio de la gran cocina, y la nieve sigue poniendo un manto de tedio sobre la monotonía terrible de las cosas.

Una mujer vieja, tan terriblemente vieja como una conseja invernal, me pregunta de repente:

—¿Vd. conoce a Don Antonio?

Yo que he conocido a Maura y a Goicochea, tardo en contestar. Verdaderamente a mi no me cuesta ningún trabajo el decir que conozco a Don Antonio el contratista de estas carreteras horribles; quizás esta vieja se alegre de que yo conozca a este señor traficante.... me decido al fin:

